

XIMENA PACHÓN: PRIMERA ANTROPÓLOGA EGRESADA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA Y SU PERSPECTIVA SOCIAL DE LA INFANCIA¹

Sandy Triviño Moreno

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

Lo lograr dar cuenta de la importancia del trabajo de Ximena Pachón, tanto para el campo de la antropología en Colombia como para los estudios de la infancia, en el marco de un simposio que destaca el papel de las mujeres en la antropología y la arqueología en nuestro país, implica cuestionar cómo la división socio-sexual del trabajo afecta el quehacer científico, según el contexto social e histórico al que corresponden las profesionales.

En tal sentido, esta ponencia intenta, a grandes rasgos, ilustrar la relación que existe entre las condiciones particulares en que nació y creció la profesora Ximena Pachón, su trabajo como antropóloga y su rol como mujer y madre, para poder dilucidar el porqué y el cómo de sus investigaciones y de los resultados².

ANTECEDENTES: DIVIDIDA ENTRE DOS CIUDADES Y DOS VOCACIONES

Ximena Pachón nació en Bogotá en la década de los años cincuenta, en un hogar muy unido, conformado por su madre, su padre, su hermana dos años menor y ella. Los recuerdos de su infancia están

1 Este texto fue presentado durante el simposio Antropología y Arqueología Hecha por Mujeres, en el XIV Congreso Nacional de Antropología, en octubre del 2012.

Agradezco a la profesora Ximena Pachón su colaboración a lo largo de esta investigación y a mis compañeras Heidy Gordillo y Diana Chíquiza por el material biográfico proporcionado para el desarrollo de este artículo.

2 Durante la ponencia se proyectaron imágenes de niños y de niñas provenientes de distintas partes del mundo, con la intención de plasmar la forma en que la profesora Ximena Pachón ha abordado la infancia, inspirada en el trabajo de Philippe Ariès, en cuanto no hay un solo niño, una sola niña o una sola infancia, sino que estas son categorías sociales que cambian con el tiempo y según las culturas.

marcados por su vida en Usme y la alegría de crecer en un lugar que para la época era completamente rural, donde se realizaban todas las actividades de la familia sin necesidad de desplazarse a la ciudad.

No fuimos al colegio como fueron los otros niños, creo que como cuando tenía ocho años o algo así, mi mamá me enseñó a leer, con tal de no salir de allá; todo se hacía allá, entonces, un día me compraron *La alegría de leer*, mi mamá me dijo mañana a las ocho de la mañana empezamos clase, nos sentamos, y aprendí a leer muy rápido, a leer, a escribir y ya tocaba venir al colegio.³

En general este ambiente influenciaría la forma en que Ximena Pachón inició sus estudios, su acercamiento a la lectura y el descubrimiento del mundo. Ella solo asistió a la escuela después de los 8 años, luego de que su madre la alfabetizó usando, como guía la cartilla *Alegría de leer*⁴. Sin embargo, la lectura estuvo presente en su vida desde los primeros años. En su casa existía la costumbre de leer en voz alta mientras se realizaban las tareas cotidianas del hogar; de esta manera Ximena conoció autores de la talla de Oscar Wilde o Miguel de Cervantes Saavedra.

Además, su madre la incentivó a leer mediante una estrategia particular: iniciaba la lectura de diversos libros y los dejaba por la mitad para que ella y su hermana se interesaran en aprender a leer lo más pronto posible y, así, conocer el final de esas historias.

Sus estudios de primaria y secundaria los realizó en distintas instituciones educativas donde pudo experimentar diversas formas de ani-

3 Las citas incluidas en este texto pertenecen a la entrevista realizada a Ximena Pachón el 26 de abril del 2010.

4 El libro primero de *Alegría de leer* fue escrito en 1930 por el médico Evangelista Quintana Rentería, nacido en el Valle del Cauca, Colombia. De los pocos datos de su vida, se conoce que estuvo en París en 1928 en el VII Congreso Internacional de la Infancia y que en 1839 fue a Buenos Aires como delegado al Primer Congreso Americano de Amigos de la Infancia. Todos los libros de la serie fueron hechos a cuatro manos, con la colaboración de su esposa Susana de Quintana, maestra graduada y especializada en Chile. Fue el primer *bestseller* de las letras colombianas, con un tiraje de más de un millón de ejemplares. Montería web, consultado el 10 de enero de 2012, http://www.monteriaweb.com/monteria_alegria.html

mar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Ximena Pachón estudió en el colegio de las hermanas Vanegas Calvo, una escuela típica bogotana en la que primaba la enseñanza memorística y obtuvo las bases principales de su formación académica. Luego, en el Colegio Estados Unidos recibió una educación más liberal en instalaciones especialmente pensadas para los niños y las niñas. Empezar a asistir a clases de inglés en este colegio le permitió hacer el proceso de transición necesario para ingresar al Colegio Anglo Colombiano. Una vez allí, Ximena conoció el sistema de educación británico, caracterizado por una fuerte disciplina y una enseñanza rigurosa.

Nosotros entramos como paso intermedio al Colegio Estados Unidos que en esa época era un colegio muy bueno. Yo me acuerdo que el primer día que llegamos al Colegio Estados Unidos, yo decía, no, ¿esta cosa qué es?, asientos chiquitos, mesas chiquitas. Yo no sé, como ambientes preparados para niños que yo me acuerdo que me impactó mucho eso y entramos a estudiar y era un curso especial solo para aprender inglés. Entonces fue un cambio muy duro y de ahí pasamos a estudiar al Anglo que fue un cambio muy dramático. En esencia, es que este era un colegio gringo, de Estados Unidos, con las libertades que tienen los colegios gringos, en su vestimenta, en lo que se hacía, en el trato, en todo eso y pasamos al Anglo que era un colegio inglés, con una disciplina violenta, que a uno no se le puede mover la corbata, que hablaban un inglés diferente a otros.

Una vez terminados sus estudios, el siguiente paso era elegir una carrera para ingresar a la universidad. Ximena Pachón, que se había destacado por su habilidad para las matemáticas, tenía la inquietud de si optar por una ingeniería o dejarse llevar por su amor a la historia y estudiar sociología, una carrera que, para la época, no era muy claro de qué se trataba. Así se plantea la pregunta ¿cómo se llega a ser antropóloga?, a lo que la profesora Ximena Pachón responde señalando que es una cuestión de toda una vida, de unos sucesos que la van conduciendo a esa profesión.

Desde muy pequeña la relación con su familia generó en ella un vínculo especial con las ciudades de sus progenitores y con el pasado, motivando su atracción por la historia.

Gracias a su padre, un hombre oriundo de Bogotá y apasionado por las antigüedades, los objetos de otros tiempos tenían un lugar especial en su casa. Ximena Pachón recuerda cuando a sus quince años él le obsequió la colección de las obras completas de León Tolstói, una edición de Aguilar, de cuero y hojas de cebolla, que devoró con total entusiasmo e interés por las descripciones de los campesinos rusos.

Por otra parte, su madre le contaba las historias de su ciudad: Popayán, entre ellas, la de su abuelo, quien, siendo dentista, atendía a los indígenas del área los días de mercado y conocía a uno en particular: el indígena Quintín Lame.

Ella hablaba del indio Quintín Lame que puso en jaque a Popayán y que la gente, cuando la revuelta de la quintianada, vivían muertos del susto porque esos indios tenían toda la energía y los venían a matar. Los días de mercado que no me acuerdo qué día era, los indios venían y mi abuelo, él era dentista y el día del mercado les trabajaba gratis a los indios y el indio Quintín Lame lo quería mucho. Mi mamá cuenta cómo, cuando llegaba el indio Quintín Lame, que tenía una presencia imponente e impactante en relación a los otros, y llegaba con un canastico con manzanas y se las entregaba a mi abuela de regalo. Manzanitas de esas, no las manzanas rojas que uno ve, sino esas chiquitas, así, entonces mi mamá a esas manzanas desde que estamos chiquiticas les decía las manzanas de Quintín y en mi casa todavía esas manzanas son las manzanas de Quintín. Y una vez contaba mi mamá, que le llevó una foto muy grande de él, con el pelo largo, con su trabajo y todas esas cosas, y le dijo a mi abuelo: “Mire le dejo esta foto porque nosotros nos vamos a tomar a Popayán. Cuando eso pase, usted ponga esta foto en la puerta de su casa y en su casa no va a pasar nada”. Eso que se lo cuenten a uno de chiquito, a uno le impactaba mucho. Después, un tío mío, primo de mi mamá, Diego Castrillón, escribió la primera biografía de Quintín Lame. Pero esos cuentos de los indios, los cuentos de Quintín Lame, esos cuentos eran cuentos que mi mamá nos contaba a nosotras cuando chiquitas.

Entonces Ximena Pachón creció escuchando estas historias y esa curiosidad fue en cierta medida compensada cuando hizo sus

investigaciones con los indígenas del Cauca. En los años setenta ella trabajó con el DANE haciendo el censo indígena, justo cuando se estaba conformando el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)⁵. Así mismo, sus estudios de la historia de la infancia, principalmente a lo largo del siglo xx, no solamente le permitieron ver ese paso del chino bogotano al gamín, sino, además, ver el proceso de transformación de la ciudad de su padre.

Otra situación que la atrajo hacia el campo de la sociología fue encontrarse con el trabajo del padre Camilo Torres, quien era profesor de sociología en la Universidad Nacional. El académico había escrito una columna editorial en el diario *El Tiempo*, que se refería al dinamismo de la lengua, poniendo como ejemplo la manera en que la palabra ‘guerrillero’ cambiaba su significado según las clases sociales bogotanas.

Las inquietudes de Ximena Pachón la llevaron a presentarse a una ingeniería en la Universidad de los Andes y a Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, esperando que la suerte la ayudara con la decisión. Pero tal fue su sorpresa al ser admitida en ambas universidades. Entonces finalmente optó por estudiar una ciencia social en la universidad pública.

ESTUDIAR ANTROPOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Cuando Ximena Pachón ingresó a la Universidad Nacional de Colombia, alrededor de los años sesenta, la Facultad de Sociología era relativamente nueva. Orlando Fals Borda junto con Camilo Torres habían llevado a cabo su creación en 1959. Este proyecto tenía como objetivo demostrar que la sociología podía acelerar el cambio social, haciendo uso de componentes como la investigación, la consejería, la extensión universitaria y un nuevo modelo caracterizado por la diversidad de creencias.

5 “El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) es una asociación de autoridades indígenas a la cual pertenece el 90% de los cabildos y comunidades indígenas del departamento del Cauca, Colombia. Fue fundado en Toribío el 24 de febrero de 1971, como una federación de apenas siete cabildos. En la actualidad está constituido por 115 Cabildos y 11 Asociaciones de Cabildos de los pueblos Nasa, Guambiano, Totoró, Guanaco, Coconuco, Yanacona, Inga y Eperara, agrupados en 9 zonas”. Wikipedia, Fundación Wikipedia Inc. Consultado el 10 de enero de, 2012, <http://www.mcdonalds.com/corp/about/factsheets.html>

Entré a estudiar Sociología aquí en una época en que la Facultad de Sociología era una facultad muy importante, también era una facultad relativamente nueva con profesores muy buenos. Orlando Fals la había creado con el padre Camilo Torres, y estaba una serie de profesores extranjeros, argentinos, etc., porque aquí funcionaba un proyecto. Yo creo que era como un doctorado o una maestría, algo de posgrado en Sociología con financiación extranjera; entonces venían muchos profesores extranjeros, había profesores sumamente buenos.

La formación académica que recibió la promoción a la que pertenecía Ximena Pachón estaba conformada por profesores como Jaime Meza, Eduardo Zalamea, Eduardo Umaña Luna, María Cristina Salazar, Orlando Fals Borda, Magdalena León, Rodrigo Parra, Leonel Mazul, Virginia Gutiérrez de Pineda y Cecilia Muñoz, con quien trabajaría más adelante.

A partir de su segundo año de estudios, Ximena Pachón hizo parte de un grupo de alumnos y alumnas con intereses académicos orientados a explorar, conocer y profundizar en el campo de la antropología. El ejercicio investigativo adelantado en dicho grupo estaba caracterizado por las lecturas sobre los indígenas de la Guajira y de la Sierra Nevada de Santa Marta, además dio pie para que sus integrantes consideraran que su existencia y las actividades que adelantaban habían promovido la creación del Departamento de Antropología, en 1963.

Ximena Pachón señala que en este proceso también influyó la publicación de una serie de libros contemporáneos como *La familia en Colombia* de Virginia Gutiérrez de Pineda, *El negro en Colombia* de Aquiles Escalante y *La violencia en Colombia* de Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, los cuales plantearon la necesidad del trabajo de campo y las metodologías propias del quehacer antropológico.

Todas estas cosas, si uno las leía, le planteaban como unos interrogantes, que era la antropología la llamada a resolverlos. Entonces digamos que en la creación del Departamento de Antropología, hay una serie de cuestiones que no hemos profundizado mucho, en tanto el desarrollo de las ciencias sociales

en general que empezaron a plantearse unas preguntas que eran eminentemente antropológicas y que su respuesta implicaba un trabajo específicamente antropológico, etnográfico, de campo, en hoja. Bueno hay una serie de cosas que hay necesidad de investigar un poquito más.

Según Roberto Pineda Giraldo (1999), el nacimiento de este departamento se gesta en la Facultad de Sociología, que había creado en 1963 un componente de Antropología Social, de tal manera que tras cumplir los créditos básicos de Sociología se obtenía el título de licenciado o licenciada con mención en Antropología. Finalmente los primeros graduados del departamento fueron Jaime Caicedo, Darío Fajardo, Aidé García y Ximena Pachón.

¿Pero qué implicó para Ximena ser una mujer estudiando en este ambiente universitario? Ella afirma que sus épocas de estudiante, los años sesenta y setenta, fueron muy diferentes a las que vivieron Virginia Gutiérrez de Pineda o Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff. Proveniente de un colegio mixto e hija mayor de una familia liberal, Ximena Pachón nunca tuvo problema para ausentarse por varios días y salir al campo con hombres.

Yo me acuerdo los buses de la universidad, cuatro, cinco buses, aquí esperándonos para una investigación y un bus salía para la costa, un bus salía para los Llanos, un bus salía para el Cauca, Tolima, todo eso. Por ejemplo cuando estaba doña Virginia, nosotros recorrimos el país haciendo entrevistas, de vereda en vereda, yendo a un sitio, ubicando una familia, ubicando a la otra, en unas entrevistas muy largas uno recorría el país. Fueron los trabajos de Virginia Gutiérrez de Pineda, fueron los trabajos de De Peco.

La relación con sus compañeros de carrera era como la de unos hermanos y en general no recuerda un trato marcadamente sexista hacia ella, más allá de una que otra ocasión en que la chiflaron por vestir jeans en vez de falda. Para ella, su identidad de género no constituía un limitante al momento de desarrollarse en diferentes ámbitos, posiblemente, como mujer experimentaba una sensibilidad especial hacia los temas que estudiaba.

EL COMIENZO DE SU INTERÉS POR LA INFANCIA

Cuando Ximena Pachón aún era estudiante, fue llamada por el profesor de Psicología Eduardo Laverde para trabajar en el bienestar del distrito con el objetivo de conformar un centro de investigación. Durante ese proceso se encuentra con la profesora Cecilia Muñoz y empieza a generarse entre ambas una camaradería académica que aún hoy en día perdura.

En la década de 1970 la presencia de gaminés en las calles de Bogotá era vista como un problema social; sin embargo, no se sabía con certeza cuántos gaminés existían, ni había una definición concreta de quién era un gamín. Ante este desafío investigativo, Ximena Pachón empezó a ir a las calles, seguir las galladas, asistir a las instituciones que acogían a los niños y las niñas, incursionar en sus hogares y, en general, adelantar un duro trabajo de campo para conocer de cerca las condiciones en que vivían y se relacionaban estas personas.

Mientras tanto, empezó a recibir una serie de críticas provenientes de la academia, puesto que la infancia era considerada un asunto secundario, en comparación con otros problemas sociales relacionados con el llamado “imperialismo yanqui”. En ese momento no había quienes orientaran este trabajo desde el campo de la sociología o la antropología, sino que era un tema de estudio exclusivo de las(os) psicólogas(os).

En retrospectiva, Ximena Pachón considera que ser mujer pudo influir en el acceso que ella tuvo a los espacios domésticos donde habló con las madres y las familias de estas(os) niñas y niños. Posiblemente en estos ambientes un hombre no hubiera sido muy bien recibido, ya que se le asociaba fácilmente con una figura de autoridad.

Así mismo, Ximena Pachón se dio cuenta de que trabajar con una población específica implicaba unos retos conceptuales y metodológicos concretos. Ella recuerda que pasó varias noches transcribiendo las entrevistas que había realizado, pero después, al encontrarse nuevamente con los niños y las niñas entrevistados(as) descubrió que solo le habían contado una historia. Entonces esta situación la llevó a plantearse técnicas para superar la formalidad de la entrevista, tales como los juegos con crayones y plastilina. Mediante estas actividades buscaba develar lo que había detrás de los silencios y las ficciones, pero, al mismo tiempo, se enfrentaba a las realidades de la pobreza, el hambre y la muerte. La carga emocional que esta investigación tuvo para

ella hizo que cuando terminara su tesis guardara esa información y no quisiera verla por un tiempo.

EL REGRESO Y EL ENCUENTRO CON PHILIPPE ARIÈS

Su regreso a estas investigaciones se da cuando el antropólogo y escritor francés Jack Bennie se contacta con ella; él haría un trabajo sobre gamines en Bogotá, por lo que le solicita su colaboración. Esta relación de amistad ayuda a que Ximena Pachón y su esposo puedan viajar a Francia e ingresen becados a la Escuela de Altos Estudios de París.

Allí, Ximena toma clases con Nathan Wachtel y Maurice Godelier, además hace un internado en el Archivo de Sevilla, lugar en el que conoce a Juan Friede. Compartir, junto a estos grandes académicos, le permite tener una experiencia maravillosa como estudiante y como profesional, pero al mismo tiempo la falta de información sobre el lugar de la infancia en la disciplina que había estudiado, la conduce por una exploración profunda en varias bibliotecas, donde, finalmente, sucederá su encuentro con el trabajo de Philippe Ariès.

El historiador Philippe Ariès fue un apasionado por la demografía histórica y se consagró como una figura emblemática de la historia de las mentalidades. Su obra es significativa para Ximena Pachón, en cuanto su desarrollo de la teoría de la infancia, como un concepto social que no es natural, sino que cambia con el tiempo y según la sociedad. Además, su metodología orientada a estudiar diversas pinturas, para analizar la manera como era representada la infancia a lo largo del tiempo, y los cambios en dicha representación, fue para ella una muestra de la importancia de la creatividad a la hora de hacer hablar las fuentes y la necesidad de saber formular las preguntas adecuadas.

Durante su estadía en Francia, Ximena Pachón queda embarazada y decide regresar a Colombia. En el momento en que debe combinar su rol como madre con su profesión, surge en ella un nuevo orden de sus prioridades. Las estrategias y los énfasis de trabajo se van transformando a medida que empieza a tener mayor conciencia de sí misma, de su bienestar y de sus nuevas responsabilidades. Ella no para de trabajar un momento; sin embargo, reconoce que como antropóloga a veces se asumen muchos riesgos en el campo o se hacen viajes por un tiempo indeterminado, pero, como madre, se genera la necesidad de incluir a los hijos o a las hijas en estos desplazamientos.

En ese aspecto, mujeres como Cecilia Muñoz o Virginia Gutiérrez de Pineda no solo fueron ejemplos a seguir como académicas; también, ver que ellas lograban un equilibrio entre ser madres y profesionales, le permitió darse cuenta que es posible desarrollarse en todas esas dimensiones, de hecho, estas se complementan mutuamente.

Cecilia, gran investigadora y psicoanalista infantil es madre de tres hijos, también. Así que antes de que nacieran los míos, criamos los de Cecilia. Entre teteros, pañales, tejer, hacer títeres y muchas otras cosas, fuimos elaborando nuestros trabajos. Ver a doña Virginia desempeñarse como profesora, investigadora, madre, esposa y ama de casa, me mostró un camino de cómo se puede ser mujer en esta sociedad.⁶

SUS CONTRIBUCIONES

Su amplio trabajo sobre la infancia en Colombia ayudó a que estos estudios se posicionaran académicamente en una época en la que se consideraba un tema secundario. Gracias a su trabajo de campo y a la juiciosa revisión de fuentes históricas y material de prensa, ha logrado demostrar que los conceptos de *infancia* y *niñez* son construcciones históricas y sociales que hablan de unos procesos y de unas acciones, mediante los cuales la sociedad establece diferencias entre su población, creando unos límites y unas relaciones de poder concretas.

En este sentido, se ha preocupado por señalar que el uso de las categorías puede conducir a la homogeneización, haciendo pensar que solo existe una forma de ser niño o ser niña, cuando en realidad existen otras características que atraviesan la niñez, tales como la pertenencia a cierta clase social, género o grupo étnico. Una vez que se reconoce la gran diversidad que subyace tras la noción de infancia, Ximena Pachón ha usado técnicas como el dibujo o los juegos con plastilina como maneras para acceder al mundo infantil y superar la formalidad de la entrevista o la tendencia a conocer a la infancia a través de la mirada de las(os) adultos.

Cabe señalar que sus aportes al desarrollo de la antropología en Colombia no culminan allí. Durante estas más de tres décadas

6 Entrevista a Ximena Pachón, 4 de octubre del 2012.

de trabajo junto a Cecilia Muñoz, Ximena Pachón también se ha desempeñado como docente en la Universidad de los Andes y en la Universidad Nacional de Colombia, y ha sido investigadora en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), directora de comunicación social en el Ministerio de Comunicaciones y directora de la Fundación Luis Carlos Galán. Desde estos diversos cargos ha hecho un esfuerzo arduo por fortalecer el quehacer antropológico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Montería web. Consultado el 10 de enero del 2012. http://www.monteriaweb.com/monteria_alegria.html
- Pachón, Ximena. Entrevista, Bogotá, 26 de abril del 2010.
- Pachón, Ximena. Entrevista, Bogotá, 4 de octubre del 2012.
- Pineda, Roberto. 1999. "Inicios de la antropología en Colombia". *Revista de Estudios Sociales* 3: 29-49.
- Wikipedia, Fundación Wikipedia Inc. Consultado el 10 de enero del 2012. <http://www.mcdonalds.com/corp/about/factsheets.html>.



Figura 1.

Segundo encuentro del CRIC. De izquierda a derecha: Carlos Eduardo Jaramillo, Ximena Pachón, Hernando Sabogal, Darío Fajardo. Guambía, Cauca, Colombia, 1972

Fuente: archivo personal de Ximena Pachón.



Figura 2.

Ximena Pachón y Juan Friede en el Archivo de Indias de Sevilla. Granada, España, enero de 1977

Fuente: archivo personal de Ximena Pachón.



Figura 3.

Con su hija Fernanda en el Archivo Histórico de Popayán. Popayán, Cauca, Colombia, junio de 1980

Fuente: archivo personal de Ximena Pachón.



Figura 7.

Conferencia sobre “Child and War: Past and Present”, con participantes del Medio Oriente y de Guatemala. Salzburgo, Austria, junio del 2013

Fuente: archivo personal de Ximena Pachón.